

Boletín Católico

Consagrado á la difusión de la buena doctrina en las clases populares

EPOCA II. *
*

SAN JOSÉ, COSTA RICA, 14 DE JUNIO DE 1910.

* NÚMERO 1.
*

Boletín Católico

Se publica por ahora dos veces al mes, con aprobación de la Autoridad Eclesiástica.

EDITOR-ADMINISTRADOR

LUIS CARTIN G.

APARTADO DE CORREO No. 710



Los señores sacerdotes y seglares que deseen contribuir al sostenimiento y propagación de este periódico, pueden hacerlo suscribiendo una ó varias acciones del mismo. La acción vale solamente \$ 1.00 mensual y da derecho á recibir 30 ejemplares en el mes, ó sea 15 de cada número.

Para todo lo relativo al periódico, dirigirse al Editor.



PRO PAPA

Oremos por nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X. El Señor le conserve y lo haga feliz en la tierra, no entregándolo en manos de sus enemigos.

* * * * *

Decíamos ayer...

Refiérese que Fray Luis de Granada, vuelto á la libertad después de haber sufrido largos años de injusta prisión por la malevolencia de algunos de sus contemporáneos, al ocupar nuevamente su cátedra, reanudando la explicación de la materia interrumpida años atrás, usó ante sus discípulos, de la frase arriba apuntada, para significar que su alma generosa echaba en olvido todo el periodo de su amargo cautiverio y por ende la ingratitude de sus enemigos.

Nosotros hoy, al volver á nuestras tareas, nos apropiamos de la frase célebre de Fray Luis y como él exclamamos:

«Decíamos ayer . . . »

Pero no se crea que con ello nos propongamos alardear de que otorgamos caritativo perdón á afrentas recibidas. No, confesamos sincera-

mente que nadie nos las ha inferido, porque como afrenta no queremos ni debemos conceptuar la indiferencia ó desdén de muchos por la prensa católica. Así, pues, si nos atrevemos á emplear esa frase ya consagrada por la fama, es únicamente para indicar que después del *cautiverio* de una forzosa interrupción de nuestras modestas faenas impuesta por las circuns-



El Sagrado Corazón de Jesús

Nos hallamos en el mes consagrado á su honor. Acojámonos pues, á la misericordia del Divino Jesús, y exclamemos como los antiguos al contemplar las ruinas de sus ciudades destruidas:

«Os rogamos, Señor dignaos protegernos, afirmad por vuestra suprema gracia esta tierra conmovida por nuestras iniquidades, á fin de que los corazones de todos los hombres conozcan que vuestro enojo es quien nos envía esos castigos, así como vuestra misericordia es la que nos libra de ellos.»

tancias del momento, volvemos á ellas con el mismo entusiasmo anterior.

Haremos notar que si hemos disminuido algún tanto el formato del *Boletín*, con ello no sufre ningún detrimento el periódico, porque empleando desde esta edición en adelante tipos más pequeños que los que anteriormente se usaron, la cantidad de lectura será más ó menos equivalente a la de los números pasados; y porque la economía que obtenemos al consumir una cantidad menor de papel la aplicamos á mejorar la parte gráfica, la que consideramos de

importancia suma para el desarrollo de nuestro plan en lo futuro.

Deseamos vehementemente que el *Boletín Católico* llegue á ser una publicación digna de que la conserven los amantes de la buena doctrina en sus hogares, y á ello se encaminarán nuestros afanes todos.

Guiados por ese propósito, insertaremos en lo sucesivo, no sólo los artículos originales de la redacción sino piezas de diversos géneros literarios de recomendables autores extranjeros, oportuna y cuidadosamente seleccionadas, algunas especialmente traducidas para este periódico.

Como uno de los ^{**}primordiales fines del *Boletín* es la difusión de la doctrina católica en el pueblo, hará publicaciones en que con estilo sencillo y accesible para todos, se expongan las verdades fundamentales de nuestra religión y se lo vindique de las imposturas de la impiedad.

En ese campo no intentaremos largas disertaciones, pero sí diremos lo bastante para poner á los fieles que lo necesiten en condiciones de responder á las falsas objeciones y sofismas que les presenten los enemigos de la fe. Para ello, además de los argumentos propios de cada asunto, utilizaremos las confesiones y testimonios arrancados frecuentemente á nuestros adversarios en sus momentos de ingenuidad. Estamos convencidos de que en nuestra época es de más provecho efecto, en gran número de casos, una de esas declaraciones que media docena de citas de los Santos Padres.

De Maistre hubo de lamentar alguna vez que los autores sectarios no tuviesen escrúpulo en convertir la Historia en una asidua conspiración contra la verdad.

Aquilatamos cuánta razón asistió al gran polemista-filósofo para emitir su queja, al observar cómo los escritores anticatólicos, que consideran lícitos todos los medios para combatir la Iglesia de Dios, ponen hoy empeños inauditos en presentarle á nuestra juventud como personalidades de verdadero mérito ó con los caracteres de impecables y positivos héroes, á sus hombres, muchos de ellos vulgares medianías ó elementos perversos quizá al servicio de causas detestables y monstruosas.

En cambio, como ya hizo notar Monseñor Freppel, la multitud de notabilidades católicas que han brillado siempre en todos los campos de la actividad humana, quedan como obscurecidas ó relegadas mediante la posibilidad de los escritores nuestros, que descuidan el darlos á conocer ó el vindicar su memoria vilipendiada una y repetidas veces por la mala fe de los impíos.

Así se explica que sean tan pocos los de la generación nueva que tengan noción siquiera de la pléyade de nuestros hombres célebres de todos los siglos del cristianismo, que no encontraron incompatibilidad entre la ciencia por ellos cultivada ó el cargo ejercido y su condición de católicos, como no la han encontrado tampoco nuestros sabios católicos de hoy, que en buen número los tenemos.

Así mismo se explica el por qué muchos jóvenes de hoy desbarren lastimosamente contra la memoria de los que otros conceptuamos con razón sobrada, legítimas glorias de la Iglesia

Por eso es de muy de lamentar que así como algunos publicistas de reconocida ortodoxia con esfuerzos plausibles, nos han ofrecido hermosas ediciones de la Vida de los Santos, tan á propósito para estimular á la piedad aun á los corazones impíos, no hayan dado á la estampa obras expresamente consagradas á relatar los hechos de tantos otros cristianos que, si no figuran en el catálogo de los santos sí han dado lustre á la causa católica consagrando sus mejores energías á las ciencias, á las letras ó al ejercicio de alguna noble misión entre sus semejantes, multiplicando los ejemplos que bien elocuentemente manifiestan ser falsas las afirmaciones de que la ilustración es naturalmente impía, y desmostrando al mismo tiempo, de manera victoriosa, que no existen los pretendidos conflictos de Draper y otros, entre la religión y la verdadera ciencia.

En nuestro español, tan fecundo en obras de diversos géneros, no hay, que nosotros sepamos, una de la índole apuntada.

Es cierto que existen diccionarios enciclopédicos que registran algunas de nuestras celebridades católicas, pero por lo general, como escritas en revoltillo con otras materias, son muy deficientes. Otras precisamente están redactadas con notoria parcialidad, por provenir de casas editoriales patrocinadas por la sinagoga judaica, que tan decisiva influencia ejerce hoy sobre buen número de centros de publicación.

Obras especiales de refutación de falsas biografías no las hay tampoco, no obstante estar á la vista de los católicos inteligentes el bien inapreciable que reportarían á nuestra causa. Júzguese de ello por el éxito que ha alcanzado la obra del señor Carbone-

ro y Sol, *El fin funesto de los enemigos de la Iglesia*, con todo y no ser expresamente del carácter que dejamos indicado.

El *Boletín Católico*, pensando que con ello prestará un positivo bien á nuestra juventud, se propone, valiéndose de los datos recopilados por el editor durante varios años casi con perseverancia de hormiga, y otros que aun obtengamos, ir publicando las biografías de las más ilustres personalidades de nuestro campo, y así mismo exhibir en toda su desnudez á muchos ídolos de la impiedad que el error ha rodeado de una falsa aureola.

*
**

Tenemos especial empeño en dotar este periódico de un carácter eminentemente centro americano, y consecuentes, con esa aspiración, adornaremos sus páginas con los retratos y biografías de los actuales Prelados de la provincia eclesiástica de Centro-América, las vistas de sus catedrales y otros templos, notas descriptivas de los mismos, catálogos de sus obispos desde la dominación española, fuera de otros asuntos profanos.

*
**

Finalmente, nos proponemos realizar muchas mejoras que ocioso nos parece enumerar aquí, cuando nuestros favorecedores podrán apreciarlas debidamente en el curso de la publicación.

Así, pues, nuestros amigos, á fin de año tendrán en el *Boletín*, no obstante su corto número de páginas, un verdadero álbum del hogar, con un repertorio de sanas y amenas lecturas, útiles, informaciones y numerosos grabados expresamente ejecutados para el periódico.

Como no dudamos que una publicación concebida y desarrollada, Dios mediante, bajo este plan, la conceptuarán acreedora á ser coleccionada, prometémosles desde hoy un índice general y la correspondiente portada, que se distribuirá al completarse el primer año.

*
**

Del tiraje del *Boletín* se ha encargado uno de los más antiguos y acreditados establecimientos tipográficos del país. Nuestros lectores estimarán, á no dudarlo, esa ventaja, observando la esmerada impresión del presente número y los sucesivos.

NOS

EL DOCTOR JUAN GASPAR STORK

POR LA GRACIA DE DIOS Y LA SANTA SEDE APOSTÓLICA

OBISPO DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

A nuestro Venerable Cabildo, Clero y fieles de la Diócesis

Salud y bendición en Nuestro Señor Jesucristo:

Grande es la prueba que Dios, en sus impenetrables designios ha mandado á nuestro pueblo.

Cartago, nuestra antigua metrópoli, la ciudad predilecta de Nuestra Señora de los Angeles, no existe más.

Santuarios, Hospicios, Hospitales, fueron destruidos por el terremoto del cuatro de mayo; y todas las casas quedaron despedazadas ó hechas ruinas.

Grande es tal infortunio, Venerables Hermanos y amadísimos Hijos, pero no irreparable: mas, lo que no podemos lamentar bastante, es el crecido número de víctimas, que tan de repente han tenido que comparecer ante el Juez de nuestras almas, sin tiempo de prepararse: y hiere nuestros corazones ver á tantos de nuestros queridos diocesanos, sumidos en la miseria.

Pavoroso es el espectáculo que presentan Cartago y sus alrededores; muy semejante al que nos pinta Jeremías, de la Ciudad Santa de Jerusalén, después de su destrucción: «Cómo ha quedado solitaria la ciudad, antes tan populosa,—dice lamentando las ruinas de la ciudad:—la Señora de las naciones ha queda-

do como viuda desamparada; la soberana de las provincias es ahora tributaria. ¡Inconsolable llora ella toda la noche, é hilo á hilo, corren las lágrimas por sus mejillas! ¡Enlutados están los caminos..... porque ya no hay quien vaya á sus solemnidades; destruidas están todas sus puertas; gimiendo sus sacerdotes; llenas de tristeza las vírgenes y ella oprimida de amargura! ¡Perdido ha, la hija de Sión, su hermosura! ¡todo su pueblo está gimiendo y anda en busca de pan! ¡Oh vosotros, cuantos pasáis..... atended y considerad si hay dolor igual á mi dolor! ¡Perecido han mis hijos; pueblos todos, oíd, os ruego, y considerad mi dolor!».

Ante la tristísima suerte de Cartago, Venerables Hermanos y amadísimos Hijos ¿qué sentimientos abrigarán nuestros corazones?

Nos parece, que ante todo, hemos de adorar la Santa Voluntad de Dios: somos cristianos y como tales sabemos que Dios lo hace todo, para nuestro mayor bien.

Abramos, pues, los ojos para reconocer en esta circunstancia el poder de Dios, y prestar oído á sus santas enseñanzas, que nos recuerda á veces de un modo tan extraordinario.

Grande es en nuestros días, la indiferencia religiosa de muchos cristianos; y por ende, todo se quiere explicar sin la intervención del Altísimo.

Se habla de los misterios de la ciencia: cierto es, que de muchos se ha descorrido el velo que los ocultaba y se conocen las leyes de muchísimos fenómenos naturales; pero ¿cuántos creen que por tal conocimiento, pueden desdeñar al Legislador; y que explicados los efectos, pueden dejar de mano la Causa Suprema que los produce!

Sin embargo, cuando Dios se manifiesta poderoso é irritado, hasta los más indiferentes, claman el «Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.»

Nosotros, creyentes, sabemos que estamos en la mano de Dios que dispone de nuestras vidas y de nuestros bienes; y que ignoramos de todo punto el día y hora en que hemos de rendir cuenta estricta de nuestros procedimientos buenos ó malos.

Como el ladrón penetra en la casa, inesperadamente y durante la noche, así llegará el día del Señor: por tanto, defendamos cuidadosos los intereses de nuestra alma, conservando en ella la vida de la gracia, evitando el pecado y las ocasiones y peligros del mal; y sean en todo tiempo, los mandamientos del Señor, la norma de nuestra vida; y si desgraciadamente perdiéremos por nuestras culpas el tesoro de la gracia, busquemos lo más pronto el perdón de ellas y venciendo en nosotros todo respeto humano, por nada en el mundo provoquemos la Justicia Divina con nuestros vicios y blasfemias.

Tomadas estas resoluciones, pensemos también en nuestros hermanos desgraciados de la provincia de Cartago; ofrezcamos á Dios, nuestros ruegos, súplicas y sacrificios, por el descanso de las almas de tantos centenares de víctimas del tremendo terremoto.

En tal virtud determinamos, que en todas las iglesias de nuestra Diócesis, se canten solemnes funerales, por el descanso eterno de esas víctimas, dejando la determinación del día, á los rectores de las diferentes iglesias y capillas, en la inteligencia de que esas exequias se verifiquen lo más pronto posible.

Excitamos también la piedad de los buenos cristianos, pidiéndoles la limosna de una fervorosa comunión con los mismos fines.

Es, además nuestro deseo, que en todas las iglesias y capillas se cante una misa de rogación, para suplicar al Altísimo que nos perdone nuestras faltas y nos devuelva la tranquilidad.

Recordamos á los señores sacerdotes, que por disposición de nuestro predecesor (q. e. p. d.) debemos rezar, cuando las rúbricas lo permiten, la oración „Tempore terraemotus“: renovamos esta prescripción suplicando á todos recen dicha oración

con mucha fe y piedad. Alabáramos el celo de los señores sacerdotes, si quisieran introducir la costumbre de rezar las mismas oraciones con sus feligreses en la misa parroquial después de la lectura del santo Evangelio.

Trascribimos estas oraciones, porque nos parece, que más que otras reflexiones indican lo que tenemos que pensar y pedir en las actuales y críticas circunstancias.

„Oh Dios Todopoderoso y eterno, que miras la tierra y la haces temblar, perdona á los que te temen y aplácate con sus súplicas, á fin de que experimentemos constantemente la clemencia saludable de aquél, cuya ira conmovió con espanto nuestro los fundamentos de la tierra“.—„Oh Dios, que fundaste la tierra sobre su estabilidad, recibe las oblaciones y las preces de tu pueblo, y quitados los peligros internos que hacen temblar la tierra, convierte en remedio de salud humana los terrores de tu divina ira, para que los que de la tierra son y en tierra han de convertirse, se alegren de hacerse habitantes celestiales con una santa vida.“—„Defiéndenos, Señor, te pedimos, á nosotros que acabamos de recibir los dones sacrosantos, y afirma, en virtud de ese dón celestial, la tierra que hemos visto temblar por nuestras culpas, á fin de que conozcan los corazones de los mortales que cuando te indignas, provocas tales castigos y te haces cesar cuando te apiadas.“

Queda además vigente la costumbre de cantar en todas las bendiciones con el Santísimo Sacramento,

antes del canto del *Tantum ergo* el canto del *Sanctus Deus, Sanctus Fortis, Sanctus Immortalis*.

En vista de las perentorias necesidades que acosan á las regiones flageladas por el terremoto, excitamos el celo de los fieles para que les ayuden con sus limosnas. Prescribimos en particular á los señores sacerdotes, que en las dos misas, de que hemos hablado en esta circular, hagan una colecta para las iglesias de Cartago y del Paraíso. Como amantes que somos de Dios y de Nuestra Señora de los Angeles, conviene que ayudemos á preparar un local decente, aunque pobre, para conservar el Santísimo Sacramento y la Veneranda Imagen de Nuestra Señora de los Angeles.

Estas colectas se mandarán cuanto antes al Señor Tesorero de Fondos Eclesiásticos para darles concienzuda inversión.

La presente Circular será leída el domingo siguiente á su recepción en todas las iglesias y capillas de nuestra Diócesis inter missarum solemnemente.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de San José de Costa Rica, á los quince días del mes de Mayo de mil novecientos diez.

† JUAN GASPAR,

Obispo de San José de Costa Rica

Por mandado de Su Señoría Ilustrísima y Reverendísima,

DR. MARDOQUEO ARCE,

Secretario

NOTAS

—Verificáronse el lunes penúltimo, en la Santa Iglesia Catedral, solemnes funerales en sufragio de las víctimas del terremoto de Cartago. Ofició el Ilmo. señor Obispo Diocesano, con asistencia del Venerable Cabildo. Colegio Seminario, Hospicio de Huérfanos y gran número de fieles. La oración fúnebre la pronunció el señor Canónigo Licd. don Ricardo Zúñiga.

—España preparábase llena de fervido entusiasmo á la celebración del Centenario del nacimiento de su preclaro hijo, gloria del Catolicismo y de nuestra raza, Balmes, el gran Balmes, que ha merecido con justicia ser proclamado el «Santo Padre de los tiempos modernos.» Entre los festejos importantes con que se rendirá tributo á su memoria, figura un congreso internacional de apologética, que se verificará en Vich, cuna del inmortal sabio. Quizá en el número venidero publiquemos los temas de ese congreso, al que indudablemente concurrirán gran número de publi-

cistas católicos, visto el dilatado campo que se les ofrece para emplear dignamente su talento y probar su amor á la Iglesia.

Por nuestra parte, nos prometemos dedicar el segundo número de agosto á la memoria del gran apologista, publicando entre otras cosas, un hermosísimo retrato suyo.

—El rey Eduardo VII de Inglaterra murió el 16 de mayo último. Recuérdase como una coincidencia curiosa que nació el año 1841, en que un terremoto destruyó á Cartago y fallece en 1910, cuando otro movimiento sísmico vuelve á dejar en escombros esa ciudad.

Sin duda el acto de más trascendencia verificado durante su reinado, desde el punto de vista histórico, fué la cordial visita verificada por ese monarca al Santo Padre, en las postrimerías del pontificado de León XIII. Sabido es que desde el Siglo XVI, los reyes de la Gran Bretaña, vestidos todos con el carácter de Jefes de la Iglesia Anglicana, habían permanecido hostiles al Vaticano sin conservar relaciones con él.

Por tal visita, Eduardo VII tuvo

que experimentar las iras de buen número de fanáticos protestantes, que llevaron su encono hasta declarar al rey excolmulgado de la Iglesia Anglicana.

Ultimamente, durante su estancia en Biarritz hizo, como ya lo había verificado en otra ocasión, una visita á Lourdes, asistiendo con la cabeza descubierta á la procesión de los peregrinos y departiendo afectuosamente con Monseñor Schoepfer, Obispo de Tarbes.

—Sepan nuestros liberales tercios de por acá, que el Gobierno de los Estados Unidos del Norte nombró para representar esa nación en el congreso científico de americanistas que debió reunirse en mayo último en Buenos Aires, á un clérigo católico, así como ustedes lo oyen, al P. Courrier.

Claro está que el P. Courrier es persona de méritos y por cierto que á los hispano-americanos nos tiene en muy concepto. «Intelectualmente hablando» dice en uno de sus escritos, «las clases superiores de los países hispano-americanos, están, bajo algunos aspectos, encima de nosotros, los americanos. Su clase superior ha llegado á un alto grado de intelectualidad y su literatura en algunos puntos es mejor que la nuestra. Los escritores hispano-americanos han tenido que atravesar grandes dificultades, y esto es un timbre de gloria para ellos.»

* *
—En el próximo número publicaremos un detallado relato del milagro de la Santa Espina, que como el de San Genaro en Nápoles, se verifica periódicamente en Adria, capital del Veneto.

Acerca del de San Genaro insertaremos en su oportunidad, un muy interesante estudio, acompañado de dos grabados que ya tenemos en nuestro poder, y que representan respectivamente, la urna donde se guarda la cabeza del glorioso mártir y la ampolla donde se conserva porción de su sangre.

Materialistas intransigentes, en presencia de estos milagros, no han podido menos de rendir homenaje á la verdad y á la religión, declarando la autenticidad de los mismos.

¡Oh, el Progreso!.....

Oyendo estoy decir á todas horas que, cual flecha del arco disparada, vuela la sociedad, arrebatada del progreso en alas voladoras.

Y oyendo estoy hacer todos los días tremendas profecías que vienen á anunciar con voz terrible el término fatal y tremebundo de este estado social insostenible, de este gran malestar que siente el mundo.

Y al compás de estusiásticos acenitos con que los hombres el progreso cantan, oigo amenazas, quejas y lamentos

que la miseria ó el dolor levantan.

Sentimos y escuchamos opuestos huracanes de tormenta, y no nos preguntamos: ¿es mentira ese mal que se lamenta, ó es mentira el progreso á que volamos?

Al lado de los ricos esplendores del material progreso de la vida, turba la paz, con su protesta airada, gritos perturbadores que lanza la ambición mal reprimida, ó lanza acaso la justicia hollada.

Olvídase del pobre y del hambriento quien goza el bienestar de la riqueza; el que debe al trabajo su sustento no sufre resignado la pobreza y el cruel desamor del opulento; y truécase la paz hermosa y tierna en guerra fratricida, que oscurece el camino de la vida y arrastra al hombre á perdición eterna.

¡Y aun se puede decir á todas horas que, cual flecha del arco disparada, vuela la sociedad, arrebatada

del progreso en las alas voladoras!

¿Qué necesita el mundo que, á pesar del progreso con que avanza, siente inquietud y malestar profundo y la conquista de la paz no alcanza?

¡Necesita de Dios! Sin esa Egida que al mundo rige y sin cesar gobierna, ¿qué es la luz del progreso? ¡luz mentida! Si no nos da la paz en esta vida, ¿qué nos dará para alcanzar la eterna?

¡Y la mente del hombre aun hoy se afana solícita en buscarnos de perfección y dichas el camino! ¡Maldita sea la soberbia humana, que á un destino feliz quiere llevarnos sin que Dios nos señale tal destino! . . .

¡Esa es la pretensión que nos inspira el progreso fatal de la materia y la humana soberbia que delira! ¡Oh soberbia del hombre! ¡eres miseria! ¡oh, progreso sin Dios! ¡eres mental!

José María Gabriel y Galán

Pastillas para los riñones



RENALOIDES



Cura radical de todas las enfermedades de la
Vegiga y los riñones

Estas pastillas están victoriosamente probadas en la curación de todas las enfermedades provenientes del desarreglo de los riñones, tales como la Hidropesía, Reumatismo, Lumbago, Gota, Ciática, Ciertos dolores de la Cabeza, Congestión de las Vías Urinarias, Dolores de Espalda y de Cintura, Irregularidades en la Orina, Tumores, Impurezas de la Sangre, etc.

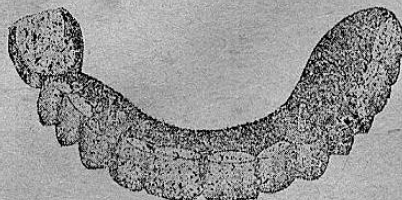
NO CONTIENEN NARCÓTICOS

PREPARADOS POR

HERMANN & ZELEDON — Botica Francesa.

NICOLAS F. MEZA

CIRUJANO



DENTISTA

quien Dios mediante, ofrece dejar satisfechos á sus clientes, se encuentra en San José, en su oficina y en casa de habitación, 175 varas al Sur del Banco de Costa Rica.

17907 Imprenta LINES, San José.